

Vienes, 17 de Sept. - 1943

"¿Cómo está usted?"

Un explorador polar, sueco o noruego, no recuerdo bien, perdióse hace años en las regiones del Artico y hubo de pasar ~~el~~ invierno ^{en} ~~un~~ una choza de hielo, comiendo ~~fiambre~~ de foca y oso. Al venir el verano, él y su acompañante, aprovechando el único bote de que disponían, lograron llegar a una isla, en la cual, tras de hallar un perro, hallazgo que les causó enorme alegría -- no tanto porque podían comérselo cuanto porque el animal les anunciaba la casi segura presencia de seres humanos --, toparon de manos a boca con un señor que, sacándose el cigarrillo de los labios, avanzó hacia ellos y les saludó diciéndoles:

--¿Cómo está usted? (How do you do?)

El explorador no dice, en su interesante libro, qué ni cómo contestó el saludo de ~~aquel~~ inglés, porque era un inglés el del cigarrillo y el del "how do you do?". El escandinavo no sólo no lo conocía personalmente sino que, además, ~~y~~ aunque el inglés era también un explorador, nunca había oído hablar de él. ~~El escandinavo acababa de escapar de los bolsillos de la muerte, había pasado un invierno terrible, estaba sucio como el hollín y hambriento como un ~~perro~~ ^{maestro} y he aquí que alguien, con una finura encantadora, le preguntaba:~~

--How do you do?

He recordado esta escena, ocurrida hace talvez medio siglo, al leer en los diarios la descripción del recibimiento que un comandante inglés acaba de hacer, en La Valette, al almirante italiano que llegó allí a entregar su rendida escuadra. Avanzando hacia él, brillante, risueño, triunfador, el inglés saludó al italiano con las mismas palabras con que aquel otro inglés saludó ^{ara} al perdido explorador escandinavo:

--¿Cómo está usted? (How do you do?)

El diario dice que el italiano profirió, entre dientes, algo que nadie entendió (debe haber dicho lo mismo que, en otro idioma, dijo el explorador aquel).

Esta escena me parece una de las más patéticas de la actual guerra. ¡Pensar que un hombre, por mandato de otro hombre -- no más hombre que él --, hubo de pelear con sus barcos, durante años, contra una nación, y después de esos años, por mandato de otro hombre -- tampoco más hombre que él --, ~~se~~ debió rendir esos barcos a la nación que combatió por mandato de otro hombre -- ya mucho menos hombre que él. ¿Tiene algún sentido todo esto? Sin duda, lo tiene y lo sabríamos si el almirante italiano, en vez de hablar entre dientes, hubiera hablado de modo que se le entendiera bien.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©